

Clase 2

15 de Diciembre de 1971

Me han dado esta mañana, me han regalado esta mañana, esto, una pequeña lapicera. Si supieran qué difícil es para mí encontrar una lapicera que me guste, y bien, sentirían hasta qué punto esto me da placer, y a la persona que me la trajo, que está quizás ahí, se lo agradezco. Es una persona... ¡que me admira, como se dice! Yo, yo me cago en que se me admire. ¡Lo que me gusta es que se me trate bien! Sólo que, inclusive entre aquellas, eso sucede raramente. Bueno, de cualquier modo, me he servido de ella para escribir, y es de ahí que parten mis reflexiones.

Es un hecho que —al menos para mí— es cuando escribo que encuentro algo. Eso no quiere decir que si no escribiera no encontraría nada. Pero finalmente, tal vez no me percataría de ello. Al fin de cuentas la idea que me hago de esta función del escrito que, gracias a algunos pequeños vivillos está a la orden del día, y sobre lo cual finalmente no he querido tal vez demasiado tomar partido —pero se me fuerza la mano, ¿por qué no?— la idea que me hago, en suma —y es tal vez eso lo que en algunos casos ha prestado a confusión— quiero decirlo así crudamente, masivamente, porque hoy justamente me he dicho que el escrito puede ser muy útil para que encuentre algo, pero escribir algo para ahorrarme aquí, digamos, la fatiga o el riesgo u otras cosas aún que quisiera hablarles, eso no da finalmente buenos resultados. Es mejor que no tenga nada para leerles.

Por otra parte no es la misma especie de escrito el escrito en que hago algunos hallazgos de tiempo en tiempo o el escrito en el que puedo preparar lo que he de decir aquí. También está el escrito para la impresión, que es aún absolutamente otra cosa, que no tiene ninguna relación o más exactamente del que sería enojoso creer que lo que pude haber escrito una vez para hablarles constituya un escrito absolutamente aceptable y que yo retomaría.

Entonces, me arriesgo a decir algo como esto, que saltea un paso. La idea que me hago del escrito, para situarlo, para partir de ahí, se podría discutir después, digámoslo, dos puntos: es el retorno de lo reprimido.

Quiero decir que es bajo esta forma —y es esto lo que quizás haya podido prestar a confusión en algunos de mis escritos precisamente— es que si he podido a veces parecer prestar a lo que se cree identifico, el significante y la letra, es justamente porque es en tanto letra que me toca más, a mí como analista, es en tanto letra que a menudo lo veo volver, a este significante, el significante reprimido precisamente.

Entonces, que yo lo ilustre en la "*Instancia de la Letra*" en fin, como una letra ese significante — y por otra parte debo decir que es tanto más legítimo que todo el mundo haga así, la primera vez que se entra, hablando con propiedad, en la lógica, se trata de Aristóteles y las *Analíticas*, uno se sirve también de la letra, no absolutamente de la misma manera con que la letra vuelve al lugar que hace retorno, al lugar del significante que hace retorno. Viene ahí para marcar un lugar, el lugar de un significante que, él, es un significante que arrastra, que puede al menos arrastrarse por todas partes. Pero se ve que la letra está hecha de alguna manera para eso, y uno se percata que está tanto más hecha para eso que es así que se manifiesta de entrada.

No sé si ustedes se dan cuenta pero espero que piensen en esto, porque supone algo que no está dicho en lo que adelanto. Es necesario que haya una especie de transmutación que se opera del significante a la letra cuando el significante no está ahí, está a la deriva, no es cierto, se las tomó del campo, de lo que sería necesario preguntarse cómo eso puede producirse. Pero no es por ahí que tengo intención de comprometerme hoy, tal vez otro día.

Sin embargo no se puede hacer más que, respecto de esta letra no se puede no tener relación, en un campo que se llama matemático, con un lugar donde no se puede escribir cualquier cosa. Seguramente no es... no voy tampoco a embarcarme en eso. Les hago observar simplemente que es en eso que ese dominio se distingue y que es incluso probablemente lo que constituye aquello a lo cual no he hecho alusión aquí, es decir en el seminario, pero finalmente que he llegado en algunas charlas donde sin duda algunos de aquellos que están aquí han asistido, a saber Sta. Ana, cuando planteaba la cuestión de lo que se podría llamar un matema, planteando ya que es el punto pivote de toda enseñanza, dicho de otra manera, que no hay enseñanza más que matemática, el resto es broma.

Esto lleva seguramente a otro estatuto del escrito que el que he dado de entrada. Y la juntura, en el curso de este año de lo que tengo para decirles, es lo que intentaré hacer.

Mientras tanto mi dificultad, aquella en suma donde a pesar de todo me sostengo —no sé si esto viene de mí o si es más bien por vuestra cooperación— mi dificultad es que mi matema, visto el campo del discurso que debo establecer, confina siempre en la boludez. Eso va de suyo con lo que les he dicho ya que en suma, de lo que se trata, es que la relación sexual no hay, habría que escribirlo H-I-H-A-N y *appât* {cebo, señuelo} con dos *p*, un acento circunflejo y una *t* al final. No hay que confundir naturalmente: H-I-H-A-N-A-P-P-â-T, relaciones sexuales, no hay más que eso, sino encuentros sexuales, es siempre fallado, incluso y sobre todo cuando es un acto. Bueno, en fin, pasemos.

Es eso que me ha traído una observación como ésta: quisiera, en tanto estamos a tiempo todavía que, ya que habremos de verlo, se habrá al menos de ver cosas en torno... es una muy buena introducción, algo esencial, la *Metafísica* de Aristóteles. Quisiera verdaderamente que la hayan leído... para que cuando venga, sepa, al comienzo del mes de marzo, para ver ahí la relación con nuestro asunto sería necesario que ustedes la hubieran leído bien.

Naturalmente no es de eso que les hablaré. No es que yo no admire la boludez, diré más: me prosterno. Ustedes no se prosternan, son electores conscientes y organizados, no votan por boludos, es lo que los pierde. Un feliz sistema político debiera permitir a la boludez tener su lugar y por otra parte las cosas no marchan bien más que cuando es la boludez la que domina. Dicho esto, no es una razón para prosternarse. Entonces, el texto que tomaré, es algo que es una proeza, y una proeza {exploit} como hay muchos que son, si puedo decir, inexplotados, es el *Parménides* de Platón, que nos servirá.

Pero para comprenderlo, para comprender el relieve que hay en ese texto no boludo, es necesario haber leído la *Metafísica* de Aristóteles. Y espero —espero porque cuando aconsejo que se lea la *Crítica de la Razón Práctica* como una novela, como algo pleno de humor, no sé si alguien ha seguido ese consejo y logrado leerla como yo; no se me ha participado, es en alguna parte en *Kant con Sade* del que jamás supe si alguien lo ha leído— entonces voy a hacer algo parecido, les digo: lean la *Metafísica* de Aristóteles, y espero que como yo, sentirán que es muy boluda. Bien, no quisiera extenderme demasiado en esto, es una de las observaciones laterales, seguramente, que me vienen, eso no puede más que sorprender a todo el mundo cuando se lo lee, cuando se lee el texto seguramente.

Se trata no de la *Metafísica* de Aristóteles, como eso, en su esencia, en el significado, en todo lo que se les ha explicado a partir de ese magnífico texto, es decir todo lo que ha hecho la metafísica para esta parte del mundo en la que estamos, pues todo ha salido de ahí, es absolutamente fabuloso.

Se habla del fin de la metafísica, ¿en nombre de qué? ¡En tanto existe este libraco se podrá siempre hacer! Ese libro es un libro, es muy diferente de la metafísica, es un libraco "escrito", de lo que hablaba hace un rato. Se le ha dado un sentido que se llama la metafísica pero es necesario sin embargo distinguir el sentido y el libro. Naturalmente una vez que se le ha dado todo ese sentido no es fácil volver a encontrar el libraco. Si lo reencuentran verdaderamente verán lo que sin embargo aquellos que tienen una disciplina, y que existe y que se llama el método histórico, crítico, exegético, todo lo que quieran, que son capaces de leer el texto evidentemente con una cierta manera de apartarse del sentido, y cuando se observa el texto, y bien, evidentemente les vienen dudas.

Diría que, porque este obstáculo de todo lo que se ha comprendido de esto no puede existir más que a nivel universitario, y que la universidad no existe desde siempre, finalmente en la Antigüedad, tres o cuatro siglos después de Aristóteles se han comenzado a emitir las dudas naturalmente más serias sobre ese texto, porque se sabía todavía leer, se han emitido dudas, se ha dicho que es una serie de notas o bien que ha sido un alumno quien lo ha hecho, que ha reunido las cosas.

Debo decir que no estoy convencido del todo, quizás porque vengo de leer un libro de un llamado Michelet —no el nuestro, no nuestro poeta; cuando digo nuestro poeta quiero decir que ubico muy alto al nuestro— es un tipo que estaba en la Universidad de Berlín, que se llamaba Michelet también, que ha hecho un libro sobre la *Metafísica* de Aristóteles precisamente. El método

histórico que florecía entonces lo había agujoneado con las dudas emitidas, no sin fundamento ya que se remontan a la más alta Antigüedad.

Debo decir que Michelet no es de esta opinión y yo tampoco. Porque verdaderamente, como diría yo, la boludez hace prueba para lo que es de la autenticidad. Lo que domina es la autenticidad, si puedo decir, de la boludez. Puede ser que ese término "auténtico" que está siempre un poco complicado entre nosotros con resonancias etimológicas griegas, hay lenguas donde está mejor representado, es "*echt*", no sé cómo con eso se hace un nombre, debe ser *Echtheit* o algo así, qué importa.

No hay nada tan auténtico como la boludez. Entonces, esta autenticidad es tal vez no la autenticidad de Aristóteles, sino la *Metafísica* —hablo del texto— es auténtico, no puede haber sido hecho por fragmentos o partes, está siempre a la altura de lo que es ahora necesario que llame, que justifico llamar, boludez, la boludez es eso, aquello en lo cual se entra cuando se plantean las preguntas a un cierto nivel que está, éste precisamente, determinado por el hecho del lenguaje, cuando se aproxima su función esencial que es la de llenar todo lo que deja abierto {*beant*} que no puede haber relación sexual, lo que quiere decir que ningún escrito puede dar cuenta de alguna manera, de manera satisfactoria, que sea escrito en tanto que producto del lenguaje.

Porque por supuesto, luego, desde que hemos visto las gametas podemos escribir en el pizarrón: hombre = portador de espermatozoides, lo que sería una definición poco graciosa porque no es sólo él quien los lleva, hay montones de animales; de esos espermatozoides, espermatozoides de hombre, ¡entonces comencemos a hablar de biología! Porque los espermatozoides de hombre son justamente aquellos que lleva el hombre, porque, como son espermatozoides de hombre que hacen al hombre, ¡estamos en un círculo que da vueltas ahí. Pero qué importa, se puede escribir eso.

Sólo que no tiene ninguna relación con lo que sea que pueda escribirse si puedo decir atinado, es decir que tenga una relación a lo Real. No es porque es biológico que es más real: es el fruto de la ciencia que se llama biología. Lo Real es otra cosa: lo Real es lo que comanda toda la función de la significancia. Lo Real es lo que ustedes encuentran justamente por no poder, en matemática, escribir cualquier cosa. Lo Real es lo que interesa a esto en lo que es nuestra función más común: ustedes nadan en la significancia, y bien, no pueden atraparlos todos al mismo tiempo, los significantes, ¡eh! Está interdicto por su estructura misma: cuando tienen algunos, un paquete, no tienen los otros, están reprimidos.

Esto no quiere decir que ustedes no los digan de todos modos: justamente ustedes los dicen "inter". Están prohibidos {interdictos} eso no les impide decirlos, pero los dicen censurados. O bien todo lo que es el psicoanálisis no tiene ningún sentido, hay que tirarlo a la basura; o bien lo que les he dicho debe ser vuestra verdad primera.

Entonces es de esto que se va tratar este año, por el hecho de que ubicándose en un cierto nivel —Aristóteles o no, pero en todo caso el texto está ahí, auténtico— cuando uno se ubica en un cierto nivel, esto no va solo. Es apasionante ver que alguien tan agudo, tan sabio, tan alerta, tan lúcido, se

pone a chapotear ahí de esta manera, ¿por qué? Porque se interroga sobre el principio, naturalmente no tiene la menor idea de que el principio es éste: que no hay relación sexual. No hay idea de esto, pero se ve que es únicamente a ese nivel que se plantean todas las cuestiones.

Y entonces lo que le sale como vuelo de pájaro al salir del sombrero donde simplemente él introdujo una pregunta cuya naturaleza no conocía, comprenden, es como el prestidigitador que cree haber puesto... en fin es necesario haber introducido un conejo, naturalmente, que debe luego salir, y luego, después, sale un rinoceronte. Es absolutamente así Aristóteles: pues dónde está el principio, si es el género, pero entonces si es el género, se pone furioso porque: es el género general o el género más específico. Es evidente que el más general es el más esencial, pero no obstante el más específico es el que da lo que hay de único en cada uno.

Ahora, sin incluso darse cuenta —¡a Dios gracias! porque gracias a eso él no los confunde— que esta historia de esencialidad y esta historia de unicidad es la misma cosa o más exactamente es homónima a lo que él interroga, a Dios gracias él no los confunde, no es de ahí que los hace salir, se dice: es que el principio es el Uno o bien es que el principio es el Ser. ¡Entonces en ese momento eso se embrolla completamente!

Como es necesario a todo costo que el Uno sea y que el Ser sea uno, ahí perdemos los pedales. Pues justamente, el medio de no boludear es separarlos severamente — es lo que intentaremos hacer a continuación. Basta con Aristóteles.

Les he enunciado, he franqueado ya el año último este escalón que esa no-relación, si puedo expresarme así, es necesario escribirla, es necesario escribirla a todo precio, quiero decir escribir la otra relación, la que hace tapón a la posibilidad de escribir este... Y ya el año pasado he puesto sobre el pizarrón algunas cosas de las que después de todo no encuentro malo plantearlas de entrada. Naturalmente hay algo de arbitrario. No voy a excusarme poniéndome al abrigo de los matemáticos: los matemáticos hacen lo que quieren, y yo también. De todos modos, simplemente para aquellos que tienen necesidad de darme excusas, puedo hacer observar que en los *Elementos* de Bourbaki, se comienza por poner las letras sin decir absolutamente nada de aquello a lo cual pueden servir.

Yo hablo, llamemos a eso símbolos escritos, pues no se parece siquiera a ninguna letra, y esos símbolos representan algo que se puede llamar operaciones — no se dice en absoluto de cuáles se trata, pues no será sino veinte páginas después que se comenzará a poder deducirlas retroactivamente de acuerdo al modo en que se las emplea. No iré del todo hasta ahí.

Intentaré enseguida interrogar lo que quieren decir las letras que habré escrito, pero como después de todo pienso que para ustedes sería mucho más complicado que las traiga una por una a medida que ellas se animen, que tomen valor de función, prefiero plantear esas letras como algo en torno a lo cual habré de volver enseguida.

Ya el año último he creído poder plantear aquello de lo que se trata

Φx

y que creo, por razones que son tentativas, poder escribir como en matemáticas, a saber la función que se constituye desde que existe este goce llamado goce sexual y que es propiamente lo que hace barrera a la relación. Que el goce sexual abra para el ser hablante la puerta al goce, y ahí tengan un poco de oreja: perciban que el goce, cuando lo llamamos así a secas, es quizás el goce para algunos, no los elimino, pero verdaderamente no es el goce sexual. Es el mérito que se puede dar del texto de Sade haber llamado a las cosas por su nombre: gozar es gozar de un cuerpo. Gozar es abrazarlo, es estrecharlo, es ponerlo en pedazos.

En derecho, tener el goce de algo es justamente eso: es poder tratar algo como un cuerpo, es decir, demolerlo, ¿no es cierto? Es el modo de goce más regular, es quizás por eso que esos enunciados tienen siempre una resonancia sadiana. Es necesario no confundir sadiana con sádica, porque se han dicho muchas boludeces precisamente sobre ese sadismo, ¡que el término está desvalorizado! No avanzaré más sobre este punto.

Lo que produce esta relación del significante al goce es lo que expreso por esta notación Φx . Esto quiere decir que x , que no designa más que un significante — un significante, eso puede ser cada uno de ustedes, cada uno de ustedes precisamente en el nivel, en el nivel delgado en que existen como sexuados. Es muy delgado en espesor, si puedo decir, pero mucho más amplio en superficie que en los animales, en quienes cuando no están en celo, ustedes no lo distinguen, lo que llamaba la última vez el varoncito y la nenita: los leoncitos por ejemplo se parecen absolutamente en su comportamiento. No ustedes a causa de que justamente es como significante que ustedes se sexúan. Entonces no es por ahí, no se trata por ahí de hacer la distinción, de marcar el significante hombre como distinto del significante mujer, de llamar a uno x y al otro y , porque está justamente ahí la cuestión: es cómo uno se distingue. Es por eso que pongo esa x en el lugar del agujero que hago en el significante, es decir que pongo ahí esa x como variable aparente, lo que quiere decir que cada vez que tengo que vérmelas con ese significante sexual, es decir con eso que apunta la goce, voy a tener que vérmelas con Φx , y hay algunos, especificados entre esos x , que son tales que se puede escribir: para todo x , el que sea, Φx — es decir que funciona lo que en matemáticas se llama una función Φ , es decir que eso, eso puede escribirse:

$\forall x. \Phi x$

Ahora voy a decirles, enseguida, aclararles, en fin... aclarar... ustedes serán aclarados un momentito: como decían los estoicos, ¿no es cierto?, cuando es de día, está claro. Yo estoy evidentemente, como lo he escrito en el reverso de mis *Escritos*, de parte de las Luces, aclaro... en la esperanza del Día {*Jour*} "D" {"*J*"}. Sólo que es justamente él que está en cuestión, el día D, no es para mañana. El primer paso a dar para la filosofía de las Luces, es saber que el día no ha amanecido y que el día del que se trata no es sino aquel de cierta pequeña luz en un campo perfectamente oscuro. Por medio de lo cual ustedes

creerán que está claro cuando les diga que Φx eso quiere decir la función que se llama castración.

Como ustedes creen saber lo que es la castración, entonces pienso estarán contentos, ¡al menos por ahora! Sólo que, figúrense que yo, si he escrito todo eso en el pizarrón, y voy a continuar, ¡es porque no sé del todo lo que es la castración! Y que espero con ayuda de ese juego de letras llegar finalmente, justamente el día que amanezca a saber que se sepa que la castración, es necesario pasar por ahí y que no habrá discurso sano, a saber que no deje en la sombra la mitad de su estatuto y de su condicionamiento, en tanto no se lo sepa, y no se lo sabrá más que haciendo jugar a diferentes niveles de relaciones topológicas una cierta manera de cambiar las letras y ver cómo eso se reparte.

Hasta ahí ustedes están reducidos a pequeñas historias, a saber que Papá ha dicho: "te lo vamos a cortar", en fin, como si no fuera la boludez tipo. Entonces, hay en alguna parte un lugar donde se puede decir que todo lo que se articula del significante cae bajo el golpe de Φx , de esta función de castración.

Tiene una pequeña ventaja formular las cosas así. Puede venirles la idea justamente, que si hace un rato he tenido, no sin intención —soy mucho más astuto de lo que aparento— los he llevado como observación sobre el tema del interdicto, a saber que todos los significantes no pueden estar ahí todos juntos jamás, eso tiene quizás relación, no he dicho: el inconsciente = la castración, he dicho: eso tiene muchas relaciones.

Evidentemente escribir así Φx es escribir una función de un alcance, como diría Aristóteles, increíblemente general. Que eso quiera decir que la relación a un cierto significante —ven que, no lo he dicho aún, pero en fin, digámoslo— un significante que es por ejemplo "un hombre" —todo esto es matador porque hay mucho que remover y como nadie lo hizo antes que yo corro el riesgo en todo momento de caer de cabeza— "un hombre"... no he dicho "hombre". Es bastante gracioso sin embargo que en el uso, así, del significante, se diga al muchacho "sé un hombre". No se le dice "sé hombre", se le dice "sé un hombre". ¿Por qué? Lo que hay de curioso es que no se dice mucho "sé una mujer", pero se habla por el contrario de "la mujer", artículo definido. Se ha especulado mucho sobre el artículo definido. Pero finalmente encontraremos esto cuando sea necesario.

Lo que quiero simplemente decirles es que lo que escribo Φx quiere decir, no digo inclusive esos dos significantes precisamente ahí, sino ellos y un cierto número de otros que se articulan con, entonces, tienen por efecto que no se pueda más disponer del conjunto de los significantes y que está tal vez allí una primera aproximación de lo que hay allí de la castración desde el punto de vista seguramente, de esta función matemática, que mi escrito imita.

En un primer tiempo no les pido más que reconocer que es imitado. Eso no quiere decir que para mí que he ya reflexionado, esto no vaya mucho más lejos. Finalmente, hay medio de escribir que para todo x , eso funciona.

Es lo propio de una manera de escritura que proviene del primer trazado lógico cuyo responsable es Aristóteles, lo que le ha dado ese prestigio que viene del hecho de que es formidablemente gozoso, la lógica, justamente por eso apunta a ese campo de la castración. En fin, cómo podría justificarles a través de la historia, que un período tan amplio de tiempo, tan ardiente como inteligencia, tan copioso como producción, que nuestra edad media haya podido excitarse hasta ese punto sobre esos asuntos de la lógica y aristotélica. Para que eso los haya puesto en ese estado, pues eso venía a levantar multitudes, porque por intermedio de los lógicos eso tenía consecuencias teológicas donde la lógica dominaba mucho al *theo*, lo que no es como en nosotros donde no hay más que el *theo* que queda siempre ahí, sólido en su boludez, y donde la lógica es ligeramente evaporada, es gozosa, esta historia.

Es por otra parte de ahí que ha tomado el prestigio que, de la construcción de Aristóteles ha repercutido sobre esa famosa *Metafísica* donde él se despacha a su gusto. Pero en ese nivel, pues no he querido hacerles hoy un curso de historia lógica, si quieren simplemente buscar las primeras *Analíticas*, lo que se llama más exactamente las *Analíticas Anteriores*, incluso para aquellos que, por supuesto, los más numerosos, no han tenido jamás el coraje de leerlas, aunque sea fascinante, sí, les recomiendo el que se llama el libro I en el capítulo 46, leer lo que Aristóteles produce sobre la negación, a saber, sobre la diferencia que hay al decir "el hombre no es blanco", si es ése el contrario de "el hombre es blanco" o si, como muchos lo creían ya en su época, su contrario es "el hombre es no-blanco". No es en absoluto lo mismo.

Pienso que al enunciarlo así la diferencia es sensible. Sólo que es muy importante que hayan podido leer ese capítulo porque desde que les he contado tantas cosas sobre la lógica de los predicados, al menos aquellos que ya se han frotado en lugares donde se habla de estos asuntos, podrán imaginar que el silogismo está todo entero en la lógica de los predicados. Es una pequeña historia que hago lateralmente. Como no he querido atrasarme —quizás tendré el tiempo de retomarlo un día— quiero decir simplemente que ha habido para que pueda escribirlo así, al comienzo del siglo XIX, una mutación esencial: es la tentativa de aplicación de esta lógica a aquello de lo cual ya hace un rato les indicaba tiene un estatuto especial, a saber, el significante matemático.

Eso ha dado ese modo de escritura cuyo relieve y originalidad tendré, pienso, el tiempo de hacerles sentir en lo que sigue, a saber que eso no dice más lo mismo que las proposiciones —pues es de esto de lo que se trata— que funciona en el silogismo, a saber que como lo he escrito el año pasado $\bar{\forall}x.\Phi x$, el signo de la negación puesto en el nivel donde está el \forall es una posibilidad que nos es abierta, justamente, por esta introducción de los cuantores.

En el uso de esos cuantores, llamados generalmente cuantificadores, pero que yo prefiero llamar así —no soy el único ni el primero porque lo importante es que ustedes sepan, lo que es evidente, que eso no tiene absolutamente nada que ver con la cantidad; se lo llama así porque no se ha encontrado algo mejor, lo que es un signo— en fin, esta articulación de los cuantores nos permite, lo que no ha sido nunca hecho en esta lógica de los cuantores, y que yo hago porque considero que puede ser muy fructífero para

nosotros, es la función del "no-todos". Hay un conjunto de esos significantes que supe a la función del sexuado, que ahí supe lo que es del goce: hay un lugar donde es "no-todos" que funciona en la función de la castración.

Continúo sirviéndome de mis cuantores. Hay una manera que se tiene de articularlos, es escribir:

$\exists x.\Phi x$

eso quiere decir "existe". ¿Existe qué? Un significante. Cuando ustedes tratan con significantes matemáticos, aquellos que tienen otro estatuto que vuestros pequeños significantes sexuados, que tienen otro estatuto y que muerde de otra manera sobre lo Real — intentaré tal vez sin embargo hacer prevalecer en vuestro espíritu que hay al menos una cosa real y es la única de la que estamos seguros: es el número. Lo que llegamos a hacer con, ¡se ha hecho no mal!

Para llegar a construir los números reales, es decir, justamente aquellos que no lo son, ¡es necesario que el número sea algo real! En fin, dirijo esto al pasar a los matemáticos, que van a lanzarme quizás manzanas cocidas, pero qué importa, lo harán en privado ya que aquí los intimido. Volvamos a lo que tenemos que decir.

"Existe", $\exists x$, esta referencia que vengo de hacer no es una disgresión, es para decirles que "existe", es ahí que eso tiene un sentido. Esto tiene un sentido precario, es en tanto que significantes que ustedes existen, todos. Ustedes existen, seguramente, pero eso no va muy lejos. Ustedes existen en tanto que significante.

Intenten imaginarse libres de todo este asunto, ¡me dirán novedades! Después de la guerra se los incita a existir de manera fuertemente contemporánea, y bien, ¡miren lo que queda! Comprenden, me atrevería a decir que la gente tenía sin embargo un poquitito más de ideas en la cabeza cuando demostraban la existencia de Dios. ¡Es evidente que Dios existe, pero no más que ustedes! Esto no va muy lejos, pero en fin, es para poner a punto lo que es del orden de la existencia.

¿Qué puede interesarnos concierne a lo que existe en materia de significante? Sería que existe "*aumoinzun*" para quien eso no funciona, este asunto de la castración. Y es por eso que se lo ha inventado: se llama el padre. Es porque el padre existe, al menos tanto como Dios, es decir no demasiado. Entonces, naturalmente, hay algunos vivillos —estoy rodeado de vivillos, aquellos que transforman lo que adelante en "polución intelectual", como se expresaba una de mis pacientes y a quien agradezco haberme acercado eso; encontró eso sola porque es sensible; por otra parte, en general, no hay como las mujeres que comprenden lo que digo— entonces, están los que han descubierto que yo decía que el padre es quizás un mito, porque salta a los ojos en efecto que Φx no marcha a nivel del mito de Edipo: el padre, no está castrado, sin eso ¡cómo podría tenerlas todas! Ellas no existen incluso más que ahí en tanto que todas... Pues es a las mujeres que eso conviene, el "no-todos", pero en fin comentaré esto más la próxima vez.

Entonces, a partir de esto de que "existe uno", es a partir de ahí que todos los otros pueden funcionar, es en referencia a esta excepción, a este "existe". Solamente vean ahí, comprendiendo bien que se puede escribir el rechazo {*rejet*} de la función: Φx negada, "no es verdadero" que eso se castra, eso es el mito. Sólo que, aquello que no han percibido los vivillos es que es correlativo de la existencia y que eso plantea el "existe" de este "no es verdadero" de la castración.

Son las dos, entonces voy simplemente a marcarles la cuarta manera de hacer uso de lo que es ahí {del orden} de la negación cuando ustedes se fundan en los cuantores, que es escribir "no existe" $\exists x$. "No existe", ¿quién, qué?... para que no sea verdadero que la función Φx sea lo que domina lo que es ahí del uso del significante. ¿Pero es que es esto lo que esto quiere decir? Pues hace un rato la existencia se las he distinguido de la excepción, y si la negación ahí quería decir: $\exists x.\Phi x$ sin excepción de esta posición significante, ella puede inscribirse en la negación de la castración, en el rechazo, en el "no es verdadero que la castración domine todo".

Es sobre este pequeño enigma que los dejaré hoy, porque en verdad es muy esclarecedor sobre el tema de saber que la negación no es algo que uno pueda usar así de una manera simplemente unívoca como se lo hace en la lógica de las proposiciones donde todo lo que no es verdadero es falso, y donde —¡otra cosa enorme!— ¡todo lo que no es falso deviene verdadero!... Bueno, dejo las cosas por el momento, la hora me empuja, retomaré las cosas, como conviene, el segundo miércoles de enero en el punto preciso en que las he dejado hoy.